



No me interesé por indagar adónde conducía la manecita

hasta mucho tiempo después y no porque propiamente me interesase sino porque, como leí en alguna ocasión en algún archivo de los muchos por los que deambulé al azar en distintos momentos al que no soy capaz de recordar cómo ni cuando llegué, el aburrimiento acierta a llevar a cualquier parte a quien tira como puede de él.

Debió de ser alguna tarde en la hora de la siesta, ese rato de atontamiento en que no se decide uno a tirarse en el sofá para terminar quedándose dormido mirando la televisión porque le parece una pérdida de tiempo y, de todas formas, termina perdiéndolo; o algún sábado o domingo en que te colocas frente al ordenador sin una idea muy precisa de qué es lo que quieres hacer ni si escribir o leer o hacer un solitario o abrir el correo o consultar el horóscopo o el tiempo que hará en los próximos días, en Helsinki, a lo mejor, cuando uno sabe perfectamente que no va a ir a Helsinki en los próximos días y hasta es muy posible que jamás, pero se consulta el tiempo y se ojean las noticias y las guerras y la bolsa y te acabas enterando, a veces sin querer, de tal o cual cosa disparatada o rarísima que a veces ni te la crees y, otras veces, hubieras deseado no saber nunca pero, esta vez no, no sin querer sino perfectamente consciente de no querer saber.

Así que, sí, debió de ser en una de esas ocasiones en las que se mueve uno sin rumbo, y sin prestar mucha atención pulsé; pulsé en el recuadrito color rosa con el mensaje de bienvenida y, debe de ser, seguí pulsando en cada uno de los lugares a los que me iban enviando las sucesivas manecitas; seguí pulsando y pulsando en un sitio y en otro y sin detenerme en ninguna parte más que para leer alguna que otra palabra suelta hasta que, como me había ocurrido tantas veces con tantas manecitas, llegué a una ilustración¹ sin texto ninguno — excepto, si se le puede llamar

¹ Que por alguna razón que no me paré a analizar entre bostezos [tuve el capricho de conservar](#)

No me interesé por indagar adónde conducía la manecita

texto, el número 33 abajo, dentro de un círculo dorado — en la que ya no aparecía la manecita enviándome a otra parte. Pensé “final de serie” y me quedé allí un rato, bostezando y mirando aquella figura que parecía estar dando martillazos a algo que sostenía sobre una columna y, a sus pies, en el ángulo inferior derecho de la imagen (que podría ser supuse del tamaño de un naipe) los tres globos que ya había visto otras veces siempre sobre folios, o páginas, o, bueno, diré para adecuarme al medio “archivos”, archivos escritos en negro sobre fondo gris en los que un ama de casa algo neurótica (o al menos esa era la vaga impresión que yo había sacado) contaba las pequeñas peripecias sin interés ninguno de su vida cotidiana.

Y con la intención de averiguar qué sentido podría tener para ella aquel archivo al que aun no habiéndome fijado en los pasos que di tenía sí la impresión de haber dado muchos antes de llegar, tuve, cuando ya estaba a punto de cerrarlo, la idea de ir retrocediendo, arriba, en la barra de direcciones, pulsando en la flecha a la izquierda una, y otra vez, e ir tomando nota de los títulos de los archivos por los que había ido pasando.

Quedó así:

- [Página de Inicio](#) ²
- 701 A
- O no tan voluntaria
- 64601 B
- 64601 C
- 64601 ³

² En esta [página de inicio](#) se recomienda no pinchar, aunque técnicamente poderse se puede, porque quien lo hiciese estaría corriendo serio riesgo de no seguir la misma ruta que seguí yo aquí y de, por lo tanto, perderse. Para evitar eso precisamente es por lo que va en rojo, con el fin de que llame la atención y se recuerde que, como vengo de advertir, puede inducir a confusión.

³ Aquí me encontré con el [primer desvío](#) —de los desvíos que yo encontré, quiere decirse, no de todos los desvíos existentes y que es por lo que le digo en nota anterior que si quiere

No me interesé por indagar adónde conducía la manecita

- Telasdearaprologo⁴
- Dlpadova
- Debía de ser
- Gracias a que
- No podía imaginar
- Y por lo que digo
- **Casilla 33** (Que no merece la pena pulsar⁵).

saber cómo llegué yo a donde yo llegué, y que es por lo que me estoy tomando el trabajo de explicárselo, no pinche en el primero de los enlaces (de los que llevan el punto negro a la izquierda, no en cualquier otro que no lleve punto porque ahí ya la cosa cambiaría) si no quiere que le pase lo que me pasó a mí — que de momento no tomé.

⁴ [Croquis aquí](#)

⁵ Porque ya he advertido más arriba que no conduce a ninguna parte, y por eso la marco también **en rojo**.